

# EL AMIGO CATOLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD,**

**FUNDADOR.**

**DIRECTOR.**

**CENSOR ECLESIASTICO.**

Dr. D. Manuel González Francés, Sr. D. Antonio Soriano Barragan, Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo Magistral. Presbitero. Canónigo penitenciario.

Se publica todos los jueves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion:  
10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

## SECCION DOCTRINAL.

### VELADA NONA.

#### INTERLOCUTORES.

- 1.º—R.—Rhetor.
- 2.º—M.—Magister.
- 3.º—A.—Arrogans.

A.—¡Silencio! ¡Espectacion!  
¡Grandes nuevas!

R.—No pide más mi oficio.  
Como todo esté en calma, como  
la atencion sea profunda y el  
asunto importante, lo demás es  
de mi cuenta. Sin embargo, los  
grandes movimientos no se lo-  
gran sin pasion en los oyentes.  
Lograr apasionarlos es la mitad  
del triunfo.

M.—No obstante, ni muchas  
letras, ni hábiles recursos, ni  
buenas formas son bastantes á  
conseguir victoria segura. Son

menester buenas razones, ins-  
trucccion sólida, claros conceptos,  
expresion fácil, suave, acento  
agradable, tono de persuasion y  
un no sé qué de preciso, enérgi-  
co y animoso que entone la pa-  
labra.

A.—¡Formas! ¡Formas! ¡Au-  
dacia! Al asunto sin miramien-  
tos; y el asunto es vencer siem-  
pre y vencer sin piedad.

R.—Verdad es que hay ora-  
toria tribunicia y elocuencia pa-  
tibularia; y aunque sea todo ello  
un género de retórica, nadie ima-  
ginará que un diestro sofista ha-  
ya de salvar el mundo.

A.—No se trata de salvar ni  
de perder. Es asunto de arte, y  
el artista se deleita en la desnudez  
para dibujar la naturaleza.  
Lo natural es lo bello, es lo ver-  
dadero.

*M.*—Con su más y su menos. Lo bello es la expresión de lo verdadero; mas la verdad tiene su recato, sus buenas formas, viste con decoro y se presenta con dignidad sin desatender la elegancia. Las entrañas, como las pupilas de los ojos, han de estar guardadas del aire libre. Al descubrirse se hielan. De modo que no todo lo natural puede ni debe mostrarse.

*R.*—Cierto. Pero no es menester desgarrar un esqueleto para describirlo con propiedad. Y cuando llegue á tanto la necesidad debe hacerse la autopsia ante personas doctas, facultativas, dignas de oír lecciones graves. Con que maneje el escalpelo una mano discreta, ella sabrá dónde y cómo ha de posar ó herir.

*A.*—Mucho pedir es á la natural impaciencia y á la facundia incontinente. Y demasiado pedir al pueblo ansioso de emociones.

*M.*—Ya está el pueblo en escena. Se pide justamente lo mismo que pide el arte, hijo de la naturaleza. La doctrina se recibe por la enseñanza. Si el maestro no es hombre de bien, ó no sabe explicarse ¿quién ha de ir á su escuela? El *vir bonus dicendi peritus*, es buen retrato del doctor. Pero insisto en que es necesario caudal, fondo copioso, y elegido

material para hablar con fruto. Lo demás sería hablar por hablar.

*R.*—¡Claro es! Poseída la materia, formado el argumento, regulado el plan, á mano los adjuntos, y estudiando las actitudes y movimientos del pueblo, es como el arte despliega su indudable imperio. Le dá prestigio inmenso la prevención favorable, que fácilmente se cambia en adversa. El menor accidente basta para dar en tierra con una reputación oratoria.

*M.*—No sucede así con las reputaciones científicas. Con lucimiento, claro es que alcanzan victoria. Sin él se tiene por una desgracia, no por un demérito que desprestigia. Decimos: ¡Qué lástima! Y de aquí no pasa el buen juicio.

*A.*—Pues aunque todo el mundo se empeñe en persuadirme lo contrario, siempre estaré en mi tema. ¡Formas! ¡Formas! ¡Imágenes y cuadros! En mi apoyo vienen los resultados. Apenas abre la boca un orador potente, audaz, bello, florido, trágico ó conminador, cuando el auditorio queda subyugado. Es la victoria de la imagen que embelesa, y del accidente que arrebatata.

*M.*—¡Bien dicho! Es victoria de cuadros y visiones; victoria de la imaginación sobre la imaginación, no de la razón sobre los

ánimos ni del argumento sobre los corazones.

*A.*—Pero de todo necesitan los pueblos libres. No pueden contentarse con la paz de los esclavos ni con el silencio de los imbéciles. Cuando no había derechos en ejercicio, se reducía la vida del ciudadano á movimientos de tal modo regulares que semejaban el de las máquinas. Por tanto debe ostentarse la vida civil hablando alto lo que se piensa con libertad. Es necesario improvisar, conmover, sacar del quicio antiguo la sociedad subyugada por las reglas y sometida á la parsimonia del precepto. Sin grandes sucesos que prepara el agitador, y sin entusiasmo patriótico, muere la elocuencia.

*R.*—¡Cuidado con ese género de elocuencia! Las más veces es la elocuencia del frenesí que siempre improvisa, la del interés que seduce en busca del propio medro, la elocuencia que simula un patriotismo, encanto de los modernos esclavos, y, por fin, sería como el gracejo sarcástico de quien invocara una deidad que detesta, teniéndola por dañosa, y conociéndola insaciable, la abomina. Permitido es al orador excitar y conmover hasta el punto de dominar al pueblo; mas cuando ha logrado traerlo y llevarlo á su placer, debe entonces persua-

dirle el bien, compadecerlo y considerar que sin buenas causas no hay orador honrado. También le es permitido divertir á otro lado los asuntos peligrosos. fingirse abrumado y aun vencido por la magnitud de los asuntos, suspender el hilo del discurso, deprecar é increpar; y no es de mal efecto el uso de una ironía delicada. Por ejemplo, pudiera responderse al agresor insolente, al que niega sin fundamento, al que apostrofa acosando con temeridad.—Me confieso enamorado de la cultura del orador, y me doy por rendido ante la vigorosa argumentación que le es propia.—Con esto quedaría más informado el auditorio, que tratando de desvanecer cada una de las aseveraciones contrarias. Tal declaración irónica equivaldría á la refutación más ingeniosa.

*M.*—Recursos es del arte semejante arbitrio. Pero es menester descubrir el secreto del arte razonando y demostrando. La sátira, el sarcasmo y la insinuación acerada son de admirable efecto entre discutidores sagaces; mas el pueblo necesita ver, tocar, sentir y persuadirse con razones de sentimiento. Nada tan á propósito como hacerle conocer que perdió el vestido que le cubría, los pedazos de pan con que se sustentaba, la paz de su casa y fa-

milia, la amistad de sus vecinos, y el agrado de los ricos y poderosos desde que unos y otros, el indigente y el acaudalado, olvidaron el catecismo. Valen sobre todas las teorías y más que las predicaciones entusiastas dos lecciones de doctrina cristiana, que pudieran versar acerca de los mandamientos de la ley de Dios y las obras de misericordia. Retratando al prójimo resultarían pintados el avaro, el explotador, el falso hermano, los cuales no pueden ser buenos ciudadanos; y claro es que el mal vecino excluye el buen abogado.

A.—¡Ya! Si con tales doctrinas no murieran los derechos... Pero no queréis más que esclavos fanatizados. Dad, dad ensanche á los curas, que ellos darán cuenta de vosotros.

R.—¡Como siempre y lo de siempre! Vuestra retórica de lugares comunes suena ya á marcha de paso redoblado. ¡Pobreza de invención! No conocéis que desde la aparición del fanatismo revolucionario ha quedado reducido el *fanatismo religioso* á dejarse degollar por confesar á Jesucristo, Hijo de Dios, Redentor del género humano y divino Maestro de las naciones. Acotada esa fecha, no resultan más fanáticos en regla que los mil seducidos ó convenidos en creer que

son libres llevando carga insostenible, y mirando siempre al ceño de un señor descontentadizo.

M.—¡Claro! ¡claro! Como que no habiendo caridad ni misericordia, por necesidad han de abundar los desamparados y miserables. Lo raro es que los apóstoles de la idea propaguen la especie de una vida material, mecánica, servil en sus motivos y depresiva de la dignidad humana en su misma raiz, sin avergonzarse de llamar fanáticos á los bienhechores del pueblo. Débese probar, y esto se hace sin esfuerzos de ningún género, que no hay paz ni pan donde impera la despreocupación moderna.

A.—¡Tarea difícil! ¿A qué se deben las creaciones del trabajo, del capital, de la industria y del comercio, la invención del telégrafo, las vías férreas, la fotografía, el poder de la imprenta, los adelantos de la maquinaria de guerra en la navegación; en una palabra, las comodidades de la vida y la rápida comunicación entre los pueblos cultos? ¿Por ventura es todo ello fruto de la doctrina cristiana?

R.—No hay mucha erudición histórica ni apreciaciones de gran mérito. En cambio se intenta persuadir al vulgo que, supuesta la enseñanza católica, no se habría entendido lo que es y vale

el trabajo, lo que significa el capital, y tampoco se hubiera encontrado el medio de acortar distancias acelerando por medio del vapor las comunicaciones, y uniendo á los pueblos en comun inteligencia; lo cual está fuera de buena razon. En primer lugar, el operario y el capitalista se entienden admirablemente cuando ni el operario defrauda al capitalista en las horas y modo de trabajar, ni el capitalista abusa del jornalero dándole menor estipendio del justo y convenido, ú obligándole á mas de lo pactado. Estas obligaciones mútuas se robustecen y aun consagran por la religion, que se impone á las conciencias, que abomina las crueldades y reprueba los excesos. Además, el propietario, siendo buen cristiano, atenderá al pobre mirando aun por su familia; no desechará al anciano por inútil para el trabajo, sino que lo ocupará en cosas pequeñas; no mirará al niño ni á la mujer como resortes de una máquina. A todos los tendrá por hermanos, y ni recojerá avaro la rebusca de los frutos de la tierra, ni la leña inútil, ni el heno, la palma ni el esparto. Hará de todo que en su caridad refleje el cuidado de la Providencia, la cual aparta de la vista del cosechero el grano con que vive la hormiga y sustenta

corderos y pajarillos. Entendidos segun este criterio el trabajo y el capital, entrarian por las puertas de nuestras casas una civilizacion dulce y amable, y la libertad de los buenos.

No es razonable la especie de que, practicada la doctrina cristiana, estaríamos sin los maravillosos inventos del vapor y de la electricidad aplicados á las comodidades de la vida. Por el contrario, la moral cristiana, que condena fraudes y lucros excesivos, pondria freno saludable á la codicia del empresario. Se elegirían los terrenos más á propósito para construir las vías de comunicacion: del material y de su inversion se haria lo que Dios manda, sin escasearlo ni adulterar su calidad: no habria malos negocios ni torpes empresas, y todo contribuiria á dar solidez y hermosura á las obras necesarias. Sin moralidad nada hay que ofrezca seguridades. Puertos, apenas contruidos, derribados; puentes arrastrados al primer aluvion; vias borradas al desbordarse un arroyuelo. En fin, la empresa rica, el público expuesto á contingencias terribles.

La fotografia está juzgada con haber matado el lápiz y el pincel. En cuanto á las máquinas de guerra, ¡lástima grande no poder inutilizarlas! Si la im-

prenta fuere eco de la razon y de la justicia, que sea bien venida. Mas si ha de servir de auxiliar á la calumnia y á la impiedad, mucho ganaria el mundo con aniquilar su poderío.

*M.*—Al modo que la fotografía acaba con el dibujo y la pintura, así la prensa diaria, arrojando pliegos de papel continuo estampando novedades comunicadas al oído ó por telégrafo, acabará con el libro, desfigurando las lenguas corrompiendo el estilo y faltando á la gravedad del escritor y al pulso del cronista. No se quieren citas, ni autoridad, aunque sea de meros filósofos; cansa la erudicion y hasta el estudio de los grandes maestros. Si alguna vez se usa de sentencias célebres, tómanse á la memoria ó de autores que han solido traerlas con diferente motivo ó con diverso designio de quien á la sazón las aprovecha. Pocos son los que abren libros en fóllo, muy contados los que toman á pecho el complejo de una obra. Así es que se les hace pensar lo que no intentaron con solo extractar un pasaje de sus escritos. Y vá siendo tal el abuso, tal la indolencia literaria y tan culpable el desden hácia las obras magistrales, que para llamar siquiera la atencion del mundo frívolo es menester descubrir con

mano ávida los tesoros encerrados, diciendo hasta cómo deben buscarse. Todo cae pronto, porque todo se hace de prisa.

*A.*—Pasaron para no volver los siglos de ignorancia. Ya se hace la vida de la impresion, vida activa, de ideas y de libertad. Desde el suelto de un periódico hasta las obras científicas, todo muestra el pasmoso adelanto de las naciones. Brillan los talentos, y acabó la vida ignorada de las capacidades. A cada uno lo suyo. No hay celebridad que no tenga su apoteosis. Las revoluciones forman los hombres.

*M.*—Nada hay más efímero que un despacho telegráfico. En tanto quereis hablar y sublevaros contra la respetabilidad de las ediciones benedictinas. ¿Teneis por abogados de la oscuridad á Eusebio, San Gerónimo, Genadio, San Isidoro y San Ildefonso, quienes escribiendo *de viris illustribus*, comunicaron su aficion á Belarmino, á Fabricio y á Possevino, tal vez previendo tiempos indolentes como los nuestros? Reservado estaba á hombres sesudos, como Dom Cellier, los padres Alegambe y Sotuelo, D. Nicolás Antonio y sus imitadores vindicar la buena memoria de nuestros mayores en ciencia y doctrina. A ellos se debe el legado de ricas noticias que

aprovechan los eruditos á la moda, si es que no desdeñan traer á colacion nombres ilustres. Sin duda por ser teólogos no merecen un *accesit* de gracia en el juicio calificativo del tribunal moderno hombres como Soto y Cano, Suarez y Maldonado, ya que sea preciso mortificar el deseo de nombrar, solo de españoles, á cien y cien capacidades, gloria de nuestra patria.

A.—¡Teología, teología! No hablemos de metafísica sin aplicacion.

M.—Quedamos, pues, en que la teología y la metafísica no tienen aplicacion. ¿Ni la tienen la justicia y el derecho? ¿Ni tampoco la moral cristiana? Y por ventura, ¿no sirven ya las lecciones de la historia ni valen para el paso las crónicas ni el arte de gobernar? Pues cuidado que Soto, Domingo, en sus diez libros *De justitia et jure*; Suarez en su obra magistral *De Legibus*; Morales y Mariana escribiendo de las *cosas de España*, bien pueden formar en una comision de desagravios, siquiera para imponer silencio á españoles de plazuela. Y no salimos de casa ni de ella sacamos sino la muestra. ¿Qué se nos da en cambio?

A.—¡Qué! Discursos, improvisaciones admirables, literatura

amena, poesía, cuanto honra á la humanidad.

R.—¡Bien! ¡Bien por la humanidad! Con derechos no definidos, porque son indefinibles; con fueros sin mérito y sin nobleza que obligue; ayudados de discursos que entienden los ménos y de improvisaciones que germinan ministros, no hay duda que tenemos asunto copioso para componer dramas, odas, elegías, idilios y ditirambos. No es menester mas. Así aparecerá que no entendieron de humanidades Tirso de Molina, D. Pedro Calderon de la Barca, Lope de Vega, Carpio ni Fray Luis de Leon, pues que ni se acordaron de honrar á la humanidad, conservando, por el contrario, su aficion á la teología y á la metafísica. Será preciso llevarlos ante el jurado, poniéndolos á pública vergüenza en el banquillo de los acusados. Dejémonos de historias. El que la haga que la pague. Declaremos á tales gentes reos, de lesa ilustracion. Quien quiera que pise el vestíbulo donde enseñe latin un dómine, ó se presente en las aulas de un Seminario, téngasele por sospechoso de honor á la patria.

A.—¡Retórica y mas retórica! Esto es insufrible.

M.—¿Ni aun es tolerable la retórica? Sabiamos al dedillo que

no lo son la teología y la metafísica, y en orden á historia y letras humanas, ya sabemos á qué atenernos. Pronto hemos de proscribir el buen uso de la lógica, declarando culpable á la razón humana á nombre del racionalismo.

*R.*—¿Cómo pronto? Está hecho, y los hechos consumados no tienen vuelta de hoja.

*A.*—Siguen los insultos delicados, pero sangrientos. Nada de antiguallas.

*R.*—¿Cómo! ¿Por ventura puede ser insultado un razonador culto, y á más erudito por el hecho de llamarlo como él quiere ser llamado, á saber, enemigo de las letras divinas y humanas? ¿Pues que conste para gloria de la lógica! Es un insulto calificar de un modo semejante la ilustración de *A.* Está, pues, con nosotros. Su honra es la nuestra. Quiere lo que nosotros queremos. ¿Qué revela tal conducta, conversión ó imbecilidad?

*A.*—Ni lo uno ni lo otro. Revela dignidad, revela noble fiereza.

*R.*—Perfectamente. Quien ha logrado desvanecer la despreocupación del libro y del maestro, la rutina de las tradiciones, la enseñanza de la antigüedad, lo divino y lo humano, bien puede sin contradicción ninguna apli-

car á la conciencia humana el invento de que lo bueno y lo malo, lo injusto y lo justo, las artes, la belleza, la honradez y el carácter han cambiado de naturaleza y de rumbo. Esperemos la revelación de tan pasmoso descubrimiento. ¡Tal vez pueda relacionarse este suceso con el de la invención del derecho nuevo! ¡Bueno es esperar! Cómicos y locos. Buena compañía!

¡*A Corydon, Corydon quae te dementia cepit?*  
(VIRG. BUCOL. Egl. II, v. 69)

*M.*—¡Cosas de mancebos! Pocos años siempre fueron malos consejeros.

Por esto diría *Guzman de Alfarache*, ó mejor Mateo Aleman en el romance de dicho nombre.—Terrible ánimo y son veinte años: no hay batalla tan sangrienta, ni tan trabada escaramuza como la que trae la mocedad consigo. Libro I, de la II parte, cap. II.

*A.*—Chocheces de viejos, digo yo á mí vez. La juventud es el alma del mundo moderno. Las antiguas ideas se arrinconaron como arado inútil. *Recedant vetera...*

*R.*—¡Palabra diserta! Tiene sus ribetes de clasicismo. Todavía hemos de ver al contertulio *A.* prendado del idilio, y quién sabe si de la triste endecha. Ya



va enhilando las ideas á modo de novelista, no obstante su prevención contra las tradiciones académicas.

*M.*—Un mozo encopetado es capaz de lucir todos los estilos entonando juntos los aires antiguos con los modernos. Solo que es menester escuela, disciplina, años y más años, oído atento, dócil ánimo, buenos maestros y *dale que dale* sobre el tema de analizar y componer, si han de salir cosas de provecho. Primero el hogar, luego la parroquia y cuanto ménos casino, mejor. El hombre de letras y el buen ciudadano se forman oyendo más que hablando.

*O formose puer, nimium ne crede colori...*  
(VIRG. BUCOL. Egl. II. v. 17.)

*A.*—¡Eso es! *Dale que dale* con las imposiciones. Daré la vida por defender la libertad de enseñanza.

*R.*—¡Bravo, bravísimo! Nada más justo que seguir la corriente del siglo. Pues que hay *voluntarios de la libertad*, que haya *voluntarios de la sabiduría*; y á la manera que para lo uno basta un fusil, aunque abrume su peso al hombre libre, también basta y sobra echar á un lado el libro, con él al maestro, y volcada la cátedra, ya tenemos hecho y derecho un voluntario de la ciencia.

Por lo demás, la especie de alma que anima al mundo, es digna del mundo animado, ó como dirían los antiguos: Bien está el alma en su almario. Y también decían: la juventud para aprender; la vejez para saber. Verdad es que no llegaron á vislumbrar los tiempos en que sin aprender se sabe; y se sabe tanto más, cuanto más fervoroso se muestra un voluntario de la ciencia. *Ubi multa sunt somnia, plurimae sunt vanitates, et sermones innumerari.* Eccle. c. V. v. 6.

*A.*—¡Qué malignidad tan sostenida! ¡qué crueldad á lo clásico!

*M.*—Por Dios que aprende *A.* sin pensarlo ni quererlo. No parece sino un criticon de gorro calado, de calzon corto y con charreteras; solo le falta dar un paso, y lo dará en la primera jugada que salga á su gusto. Capaz es el tiempo de consumir un diamante de cuarteron.

*A.*—Pero el tiempo no hace fanáticos, sino más bien hombres expertos, hombres de corazón.

*R.*—Agudo va el argumento, y delgada la trama. Se vá cruzando el hilo del discurso con la buena crítica. Cerca está el desenlace, tanto que acabará todo por celebrar lo mismo, mismísimo que se censuraba. No es pobre corazón el que se persuade al ca-

bo de que las tempestades paren rayos.

...*ingeminant abrutis nubibus ignes.*

(VIRG. ÆNEID, Lib. III, v. 109.)

† *El Obispo de Jaen.*

Dia de San Andrés apóstol, 1874.

---

## SECCION LITERARIA.

---

### Bibliografía.

*Coleccion de Sermones-Homilias para todos los domingos y fiestas principales del año:* tales es el título de la obra que acaba de publicar el Excmo. Señor Obispo de Jaen.

Al darla á conocer, nos prohíbe todo encomio la justa fama de los escritos del Sr. Monescillo, y mas si se quiere el concepto en que há cuarenta años es tenido como orador sagrado y profundo pensador.

Recomendándose por sí mismas las producciones de este virtuoso Prelado, bien pudiera reasumirse nuestro cometido con la frase lacónica de un sábio Dominico, quien no encontró elogio mas expresivo que estas sencillas palabras: *Sermones de Monescillo. Obra de muchísimo mérito y única en su clase.* Con tal motivo, poco hemos de añadir á tan ingénuo manifestación; haremos, sin embargo, las mas precisas indicaciones para que el lector forme idea de la obra que nos proponemos anunciar, que no

es posible otra cosa al tratar de los libros del venerable obispo de Jaen.

Consta de seis volúmenes en 4.º, en papel superior y tipos elegantes. De nada se ha escaseado para que la edicion corresponda al mérito de la obra.

El primer tomo contiene veinte y cuatro sermones; versan sobre los misterios de la Santísima Virgen, panegíricos de santos, y una oracion fúnebre pronunciada en las honras de Cervantes y demas ingenios españoles. Puede considerarse este volúmen como una introduccion al Santo tiempo de Adviento, segun indica el autor en su prólogo.

Y en efecto, principia el segundo tomo con el primer domingo, y concluye en el viernes primero de Cuaresma, siendo su total de veinte y tres sermones. Con suma oportunidad, se presentan en las férias de este tiempo de penitencia los personajes mas célebres del Evangelio, como son la *Mujer Adúltera*, la *Cananea*, la *Samaritana* y la *Magdalena*, unidas á *Lázaro* y al *Paralítico* de la Piscina de Sileo, en verdad joyas inapreciables de este volúmen y el siguiente.

Veinte y dos y un fragmento son las homilias inscritas en el tercer tomo á contar desde el domingo segundo de Cuaresma hasta la dedicada á *Maria al pie de la Cruz*. Entre ellas, merecen singular mencion las diez referentes al domingo de Pasion basadas en otros tantos

versículos del capítulo VIII del Evangelio segun S. Juan.

Abraza el cuarto volúmen veinte y tres piezas, ó sea desde el domingo de Resurreccion al VI despues de Pentecostés.

Veinte y seis corresponden al siguiente, partiendo de la dominica VII y terminando en la XVIII, con una conferencia además sobre *la obstinacion del pecador*.

Finalmente, se halla encabeza do el sexto con la XIX despues de Pentecostés, abarcando las restantes dominicas hasta la V despues de Epifania. Siguen á esta varios sermones y discursos sobre la excelencia y santidad del *Pater noster*, sobre las profecias, milagros de Jesucristo, su dignidad personal, y caracter de los apóstoles; concluyendo la obra con seis conferencias sobre el espiritu civilizador del cristianismo, y un tratado de asuntos bíblicos. Este es el orden de los asuntos contenidos en la Coleccion de Sermones-Homilias.

Pues bien. No se sabe qué admirar mas en ella, si la fuerza del raciocinio, si la claridad en sus demostraciones, ó la castiza literatura que revela cualquiera de sus periodos. Hay, sin embargo, otra circunstancia que observar en esta obra, y que hace difícil calcular su mérito; es esta la originalidad. No puede ocultar el ilustre Sr. Monescillo que ha manejado frecuentemente libros en fóllo, olvidados hoy por desgracia, tales como las obras de Santos Padres y

expositores sagrados, únicas fuentes á que ha recurrido en tan árdua y brillante empresa. Parece haberse propuesto evidenciar la conformidad de las Santas Escrituras comparadas entre sí, exponiéndolas al mismo tiempo. Sus sermones son un verdadero comentario del Evangelio y una elocuente apologia de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. Decimos mal. ¿Es fácil por ventura concretar los puntos que con tanta lucidez se han tratado? Nadie sino el autor es capaz de fijarlos. No hay dogma que no defienda, ni cuestion filosófico-teológica que no proponga y aclare con sus demostraciones. Vindica los fundamentos divinos de la religion cristiana con tal copia de argumentos, que aun los mismos incrédulos, si tienen la dicha de examinarlos, han de confesar ingenuamente el absurdo de sus negaciones llamando estúpida á su arrogancia. Sin duda no se agotaban las ideas al sabio Prelado exponiendo una homilia sobre cualquier asunto determinado, y de ahí el encontrarlas duplicadas, cuando menos, con distincion de razones y argumentos: lo que favorece en verdad á los predicadores, pues que al tercer año les es fácil repetir sus discursos sin ser conocidos como tales.

Es costumbre en los artículos bibliográficos indicar trozos y transcribir algunos pensamientos del libro que se propone anunciar; mas esta es la mayor dificultad que re-

salta á nuestro objeto. ¿Qué periodo hemos de elegir? ¿sobre qué materia ha de versar? ¿Se pide un modelo de raciocinio, ó se desea ciencia nada comun? ¿Se trata de sencillez, ó de sublimidad en el lenguaje? ¿ó ambas cosas se piden á la vez? Con todo, no hemos de fatigar nuestra atencion para exhibir un párrafo de preferencia. Abrirémos un tomo cualquiera, y el lector juzgará de su contexto. Precisamente ha de quedar satisfecho bajo el aspecto que estime considerarlo, y asi cumpliremos lo pactado de no indicar cosa alguna por cuenta propia.

Preséntase en una página del tomo tercero el sermón de la mujer *Adúltera*. Quiérenla apedrear los escribas y fariseos en cumplimiento de la ley de Moisés, y toman de aquí pretexto para argüir al Salvador con arreglo á la sentencia que promulgara despues de preguntarle: «¿Pues tú que dices?» Sabido es que Jesucristo se inclinó hácia abajo escribiendo con el dedo en la tierra. Pues bien, oigamos reflexionar al sábio Obispo de Jaen.

«Pero, Señor! Qué escribais inclinado hácia la tierra? Eran simples caracteres los que formábais? Eran sentencias? Y siéndolo, era por ventura la sentencia con que fallásteis, sin pretension de Juez, el expediente de acusacion? Escribais acaso en la tierra lo que está escrito en el cielo, ó lo que entonces mismo se escribia en el cielo? Perdon, Dios de clemencia!

Quién es el hombre para inquirir sobre vuestros escondidos pensamientos? Cómo se atreve á preguntaros? Escribireis ahora, Señor y Juez Supremo, lo que significa la temeridad de preguntaros? Escribireis la pena que merece mi arrogancia? . . .

Tambien pueden los eruditos echar una ojeada sobre el argumento del inmortal obispo de Hipona acerca del augusto misterio de la Trinidad beatísima, admirablemente desenvuelto por el Prelado defensor de él en las Cortes Constituyentes de 1869. . . .

«En efecto, hermanos míos, es insondable la profundidad del misterio: nadie puede penetrar en su fondo, ni conocemos los modos maravillosamente divinos con que Dios es uno en esencia y trino en personas; porque si existimos nosotros, si sabemos que existimos, si amamos nuestro ser y nuestro pensamiento; si el ser es distinto del pensar, si el pensar lo es del querer, y somos, pensamos y queremos sin multiplicacion de ser, de sustancia ó esencia; si nuestro pensamiento es nuestro ser, si nuestro amor es nuestro ser, y si discernimos y separamos el ser, el saber y el querer, no obstante ser uno solo el hombre que existe piensa y ama, tenemos unidad de esencia en nosotros mismos, y tres actos distintos, es decir: existe una trinidad en la unidad de nuestro ser. . . . Mi palabra que es una sola

cosa con mi pensamiento que la produce, de él procede; y mi voluntad, que es una sola cosa con mi palabra y con mi concepto, quiere, ama así al entendimiento como á la palabra: tres operaciones, pensar, hablar y querer, que son una sola cosa en mí, á saber: yo que pienso, hablo y quiero; mi ser, mi pensar y mi querer son distintos entre sí, y sustancialmente una cosa, á saber: el yo hombre, el ser humano.»

Bien pudieramos continuar sobre esta materia trascribiendo algun periodo de la teológica exposicion del salmo CIX en el tomo V. Declinamos la honra en quien tenga ocasion de admirar este precioso comentario, no merece otra calificacion, al *Dixit Dominus Domino meo*. Séanos permitido no obstante manifestar algunos pensamientos de la *Conferencia sobre la moral cristiana*. Al leerla queremos recordar las agradables impresiones que se perciben al ojear el libro titulado: *Pensamientos del obispo de Jaen*. No niega su procedencia el referido tratado de la moral cristiana. Es uno de los escritos que dignifican mas y mas al principe de la iglesia española. ¡Qué pincel retrata con igual perfeccion!

«Si queremos dar con el origen de mil pesadumbres insoportables, lo hallaremos mas bien en el orgullo velado de moderacion que en la soberbia temerosa de los que

no aciertan á pretender sino á gritos y con amenazas. Ceden luego tales borrascas, al paso que la astucia madura en paciente cabilacion los planes mas complicados....»

«La falsa ilustracion y la mala política se valen de términos ambiguos y emplean frases insidiosas para disimular malignos propósitos, desfigurando así la sinceridad, fundamento de la confianza. Indigno es de gentes honradas prevalerse de la astucia para sacar partido de las cosas y de las circunstancias con daño sensible de la buena fé. En personas caracterizadas escandaliza una conducta doble y recelosa. Los que van delante de los demás se han de distinguir por la nobleza de sus acciones.....»

«Mañas son de la iniquidad terciar como señora en todas las cosas. Subasta las que no logra dominar. Todo monopolio es odioso; mas cuando se prejuzgan árdias cuestiones para establecerlo, repeliendo aquello mismo que se aceptó como bueno y aun plausible, entónces la indignidad constituye un sarcasmo cruel.....»

Bastante hemos citado para formar juicio sobre la *conferencia* en cuestion. No es posible un dibujo mas acabado del corazón humano, cuando se deja arrastrar de la ambicion, y cuando ha llegado á ad-

quirir carta de naturaleza en la escuela de las perfidias.

Esta obscura reseña puede servir de base para comprender el mérito de la obra de sermones dada á luz por el Obispo de Jaen. Véndese en la librería de Olamendi al precio de 18 reales cada tomo en Madrid, y 20 en provincias franco de porte.

*La Redaccion.*

---

### SECCION DE VARIEDADES.

---

#### En una falúa.

Seis personas ocupábamos el interior de una mala falúa: un oficial de artillería, un comisionista, un propietario que habia hecho sus estudios en un Liceo, una señora viuda, su criada y yo. Pasábamos en aquel momento por delante de una modesta iglesia de la campiña, y la viuda y su criada se santiguaron. Al verlo, el oficial se mostró sorprendido, el comisionista volvió la cabeza al otro lado, y el propietario se sonrió desdeñosamente. Yo dije entonces á la señora con tono de satisfaccion:

—¿Cree V., pues, en Dios y en Nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros en Cruz?

La viuda contestó:

—Sí, señor, y mi fe es todo mi consuelo, y compadezco muchísimo á los que no la tienen.

—Entonces, dijo el oficial á la

señora, confieso á V. ingenuamente que entro en el número de los que compadece.

—¿Tiene V. madre?

—¡Ah! murió al darme á luz, y mi padre, que era general, no ha tratado mas que hacer de mí un buen oficial de artillería, así es que ni me he ocupado ni creo en la existencia de Dios.

—Tiene V. mucha razon, dijo el comisionista, en no creer en esas simplezas.

El propietario se echó á decir á su vez:

—Voltaire, que era un talento como hay pocos, no creia en Dios, como creen los católicos.

La señora dirigiéndose solamente al oficial le dijo:

—¿Cree V. que sus padres han sido los autores de sus dias?

—Ciertamente que lo creo.

—¿Cree V. que los edificios de la Escuela politécnica donde ha estudiado, han tenido un arquitecto que los dirigiese?

—Seguramente, señora.

—¿Cree V. que este vapor que vemos sobre el rio ha tenido su ingeniero constructor y sus operarios?

—Positivamente, y quien dijese lo contrario, mereceria que lo llevasen á una casa de locos.

—¡Cómo! cree V. todo esto, y nunca se ha preguntado á V. mismo de dónde ha salido la tierra que nos sostiene, el sol que nos alumbrá y las estrellas que tachonan el cielo?

—Nunca me he propuesto semejantes cuestiones.

—Si estas pequeñas máquinas han tenido necesidad de ingenieros salidos de la Escuela politécnica, ¿qué constructor no habrá sido necesario para formar el mundo y arreglar el movimiento de los astros?

—Señora, alguna vez no he dejado de tener mis dudas, y me sucedió en ocasión de recibir el último suspiro del mejor amigo que tuve en la Escuela, el jóven de S... que murió en mis brazos, invocando los nombres de Jesús y de María.

—¡Ah! el capitán de S... era mi único hijo, y V. era su mejor amigo. Crea V., pues, en Dios, querido teniente, á fin de no estar eternamente separado de mi hijo y su íntimo amigo.

X.

---

### SECCION DE NOTICIAS.

---

En el número 94 de nuestra Revista, perteneciente al 17 de Diciembre del año próximo pasado, anunciábamos á nuestros suscritores que terminada la publicación del drama *La Reconquista de Cádiz*, daríamos á luz inmediatamente, con el título de *Album de predicadores*, una escogida colección de sermones, originales de uno de nuestros mas ilustrados colaboradores. En nuestro poder ya varios de aquellos, tenemos el gusto de participar que en el número próxi-

mo empezaremos á insertar el primero en la misma forma en que hemos publicado los dramas con objeto de que puedan ser encuadrados á parte. Como tendrán ocasión de apreciar muy en breve nuestros suscritores, los sermones con que inauguramos esta nueva sección de nuestra Revista son en verdad notables por su nutrida erudición católica, por su brillante estilo y por cuanto constituye la selecta oratoria sagrada, dándoles tambien mayor mérito y recomendación su originalidad y la importancia de las materias que en ellos se trata. Así pues en el *Album de predicadores* encontrarán los que se dedican á la difícil tarea de difundir la palabra divina, abundantes y preciosos materiales, cuya publicación nos han de agradecer; por lo cual no dudamos que se apresurarán á recomendarlos á cuantos puedan interesarles.

\*

\* \*

El duque de Norfolk ha sido recibido en audiencia privada con sus dos hermanos por Su Santidad Pio IX, hace algunos dias. El duque de Norfolk se ha consagrado con gran afán al triunfo de la causa católica en Inglaterra; su fortuna y los recursos de su actividad y de su inteligencia han sido puestos al servicio de la Iglesia. Las instituciones religiosas, los conventos, las escuelas católicas, reciben constantemente abundantes limosnas de este noble y de otros in-

dividuos de su familia. Hace poco ha dado medio millon de francos á los padres oratorianos de Lóndres para la reconstruccion de su iglesia en Brompton, á la cual se han tenido que dar proporciones mas vastas á causa del continuo aumento de la poblacion católica en la capital de Inglaterra.

\*

\* \*

Alemania y Suiza no son solo las vecinas oprimidas: Italia paga igualmente tributo á la persecucion. Conócese el espantoso estado en que se encuentra Italia y singularmente Sicilia: las violencias, los asesinatos, por todas partes están á la órden del dia. La autoridad ha recurrido á todos los medios de que puede disponer para remediar este estado de cosas; pero todos los esfuerzos han sido inútiles. Parece que pesa una maldicion sobre estas comarcas. La causa de este mal es fácil de descubrir si se atiende á las impiedades, á los sacrilegios, á las iniquidades de toda suerte que se llevan á cabo en este pais.

\*

\* \*

Leemos en un telégrama fecha-  
do en Ginebra el 22:

«Ayer á las once los intrusos han invadido la escuela de instruccion primaria de la Gare para dar lecciones de cisma á los niños católicos. Los niños escaparon horro-  
rizados.»

\*

\* \*

Leemos en una correspondencia de Francia fecha 22 de Diciembre:

«Muchas é importantes son las personas que se citaron para acudir al convento de la Visitacion con motivo de la toma de hábito de Mlle. Veuillot. Todos los amigos del director del *Univers* presenciaron la toma de hábito de esta señorita. Con el ceremonial acostumbrado se verificó el acto, concurriendo el Nuncio apostólico, monseñor Meglia, y monseñor Dupanloup, Langenieux y Perrand.

\*

\* \*

Se anuncia en Inglaterra la próxima publicacion de un libro por el célebre Padre Newman, rector de la Universidad católica de Dublin, encaminado á refutar los sofismas de M. Gladstone.

---

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Velada nona*, por el Excmo. Sr. Obispo de Jaen.—SECCION LITERARIA.—*Bibliografía*, por la Redaccion.—SECCION DE VARIEDADES.—*En una falúa*, de la R. P.—SECCION DE NOTICIAS.

---

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,  
Azonaicas, 4.